

El Alto Mando Alemán y sus decisiones militares 1914-1916

Erich von Falkenhayn

TRADUCTOR: Juan B. Schiller Tortosa



LETRAS DE AUTOR

© *El Alto Mando Alemán y sus decisiones militares 1914-1916*, Erich von Falkenhayn

Traducción, prólogo y notas: Juan B. Schiller Tortosa

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

info@letrasdeautor.com

www.letrasdeautor.com

Primera edición: septiembre 2017

ISBN: 978-84-17101-78-7

Depósito Legal: M-27001-2017

P.V.P.: 10€ (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

ÍNDICE

PRÓLOGO 11

PREFACIO 17

**CAPÍTULO I. EL CAMBIO DE JEFATURA EN
EL ESTADO MAYOR** 19

El cambio en la jefatura del Estado Mayor. La idea y propósito del Estado Mayor. Las relaciones entre el Alto Estado Mayor y los Cuarteles Generales de los países asociados. Los miembros más destacados del Estado Mayor.

**CAPÍTULO II. LA SITUACIÓN MILITAR
GENERAL A MEDIADOS DE SEPTIEMBRE
DE 1914** 27

La situación militar general a mediados de septiembre de 1914. Un peligroso debilitamiento del frente Occidental en favor del frente Oriental. Descartada una ulterior retirada del frente. La imposibilidad de recurrir a una campaña ofensiva en el Este y una defensiva en el Oeste. La marina no proporciona apoyo activo en el intervalo. La importancia del cierre permanente de los Dardanelos. Decisión de apoyar a nuestros socios en Galitzia. La gravedad de la situación. Plan de Inglaterra para imponernos el hambre.

**CAPÍTULO III. LAS BATALLAS DEL YSER
Y ALREDEDOR DE LODZ..... 41**

Fracaso del avance contra el San y el Vístula. El ataque en Flandes continúa. El Comandante en Jefe del Este decide un movimiento de flanqueo. La batalla de Ypres. Principios de la guerra de trincheras. División en grupos de ejércitos; sus desventajas.

**CAPÍTULO IV. EL PERIODO DESDE EL
COMIENZO DE LA GUERRA DE TRINCHERAS
EN NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1914 HASTA EL
REINICIO DE LA GUERRA DE MOVIMIENTOS
EN 191555**

Ventajas y desventajas de la guerra de trincheras. Incremento de unidades de combate mediante el decrecimiento de la capacidad de lucha. Material de guerra suplementario en el invierno de 1914-1915. Desarrollo de la fuerza aérea. Turquía irrumpe. Las deficiencias que el ejército turco sufría. Los jefes del Este reclaman refuerzos adicionales. La importancia de Rusia en el cuadro bélico. Se decide la ofensiva de invierno en el Este. La ofensiva en el Este solo conduce a éxitos parciales. Resultados de las batallas en los Cárpatos y en la batalla de los lagos Masurianos. Ataques de distracción en el Oeste. Situación en los Dardanelos. La actitud de Italia. La guerra submarina.

**CAPÍTULO V LA RUPTURA EN GORLICE-
TARNOW Y SUS CONSECUENCIAS 85**

La situación en el frente Occidental en la primavera de 1915. El estado del ejército austrohúngaro. Reflexiones antes de decidir la ruptura. Consideraciones antes de la ruptura. Preparativos

para la ruptura. Fintas antes de la ruptura. Ataque de diversión en el Oeste. Los efectos de la ruptura. Procedimiento respecto a Italia. Reflexiones sobre la acción contra Italia. Decisión de conducir una guerra defensiva contra Italia en aquel momento. Relaciones entre Italia y Alemania. La situación en Galitzia a fines de mayo y primeros de junio de 1915. La ofensiva en Galitzia es reanudada en 1915.

CAPÍTULO VI. OPERACIONES CONTRA RUSIA EN EL VERANO Y OTOÑO DE 1915. COMIENZO DE LA CAMPAÑA SUBMARINA SIN RESTRICCIONES EN 1915 113

La situación en el Este a mediados de 1915. Reflexiones sobre la situación en Galitzia a finales de junio de 1915. Formación del ejército del Bug. La naturaleza del terreno en el área del Pripet. Medidas de alivio para el grupo de ataque en Polonia. Actitud del AEM ante las intenciones del Comandante en Jefe del Este. Severo revés del 4º ejército austrohúngaro a primeros de julio de 1915. Renovadas medidas de alivio para el grupo de ataque. Cruce del Vístula por Woysch; victoria de Mackensen. La toma de Varsovia e Ivangorod. Discusión entre el AEM y el Comandante en Jefe del Este. Errores en la conducción de operaciones. Operaciones separadas por parte del AEM austrohúngaro así como del Comandante en Jefe del Este. Empieza el transporte de tropas hacia la frontera serbia. La toma de Novo Georgievsk. Los rusos se refuerzan cerca de Vilna. Empieza la ofensiva del Comandante en Jefe del Este. Las operaciones en Vilna se estancan. Discusiones entre el AEM y el Comandante. Posición consolidada. Situación en el otoño de 1915. Tanteos

de paz hacia Rusia. La insatisfacción de la campaña submarina. Propuesta americana de mediación.

CAPÍTULO VII. TENTATIVAS DE RUPTURA EN EL OESTE EN EL OTOÑO DE 1915 Y LA CAMPAÑA CONTRA SERBIA..... 163

Sellada la alianza con Bulgaria. Borrador de operaciones contra Serbia. Éxitos franceses en la Champaña en el otoño de 1915. Los ataques enemigos en masa son rotos. Llegadas de refuerzos para el Oeste en el límite de tiempo. Héroe alemán en Francia en el otoño de 1915. Condiciones para una ruptura. Paso del Danubio en el otoño de 1915; operaciones en Serbia. Colapso del ejército serbio. La difícil posición de Grecia es tenida en cuenta. La campaña serbia, una operación secundaria. Fricción búlgaro-austrohúngara. La continuación de las operaciones contra Salónica abandonadas. Posición consolidada en la frontera griega.

CAPÍTULO VIII. LA SITUACIÓN A FINALES DE 1915..... 197

Reparos a la propuesta austrohúngara para atacar Italia. El mando austrohúngaro congela las operaciones contra Italia. Reflexiones sobre una ofensiva sobre Rumania. Nos abstenemos de un ataque sobre Rumania en el otoño de 1915. Los Dardanelos son liberados. Plan de operaciones para 1916.

CAPÍTULO IX. LA CAMPAÑA DE 1916 225

Previsión de las operaciones en el área del Mosa 1916. Las reservas del ejército. No hay esperanza en el Oeste de una contribución de nuestros socios. Reflexiones sobre la dirección del ataque y los preparativos. Medidas para camuflar nuestras

intenciones. El ataque en el área del Mosa empieza. Éxito en la margen occidental del Mosa. Contraataque en el área del Mosa. Un ataque ruso de diversión. Ofensiva austrohúngara en Italia. Fallo de la ofensiva austrohúngara; triunfo de los rusos. Situación completamente alterada por el fallo de nuestros socios en Galitzia. Las reservas occidentales van hacia el Este. La ofensiva rusa en Galitzia. Medidas preventivas contra Rumania. Situación militar en los Balcanes a mediados de 1916. Empieza la ofensiva enemiga en el Somme. Situación militar en el Oeste en el momento del asalto enemigo en el Somme. Excesivo debilitamiento del frente galitziano confirmado. Los poderes de los líderes alemanes son ampliados. Medidas contra Rumania. Contragolpe de los italianos. Declaraciones de guerra de Italia y Rumania. Renuncia del Jefe del Estado Mayor. La situación general a finales de agosto de 1916.

APÉNDICE FUERZAS ENFRENTADAS..... 288

PRÓLOGO

Erich von Falkenhayn nació el 11 de septiembre de 1861 cerca de Graudenz, ciudad de Prusia Occidental, por entonces una región alemana (actualmente en Polonia) en el seno de una aristocrática pero empobrecida familia.

Se incorporó al ejército a los 19 años, siguiendo los pasos habituales entre los nobles prusianos que hacían carrera profesional como soldados. En 1899 fue enviado como instructor militar a la legación alemana en China; sirvió allí hasta 1903, participando en acción como oficial de estado mayor durante la rebelión de los nacionalistas Bóxer. De vuelta a la patria, sirvió en varios destinos en Metz y Magdeburgo, y pronto en el Alto Estado Mayor. Su brillante hoja de servicios en China, un estilo personal discreto y lleno de corrección, sus informes perspicaces sobre los acontecimientos, le ganaron el favor del Káiser Guillermo II que estableció con él una sintonía evidente. Esa confianza imperial favoreció que fuera designado ministro de la guerra de Prusia en 1913.

Una vez iniciada la Primera Guerra Mundial, tras el repliegue del Marne fue elegido para reemplazar al enfermo y vacilante general Von Moltke como Jefe del Alto Estado Mayor el 14 de septiembre de 1914.

Sus puntos de vista sobre el diseño de las operaciones fueron cuestionados por los comandantes alemanes del frente Oriental, Hindenburg y Ludendorff. Aunque tuvo éxito en estabilizar el frente Occidental en 1914-1915, pronto se vio presionado por los generales “Orientales” que percibían la fragilidad de los rusos y reclamaban recursos para reparar los fallos austrohúngaros a comienzos de 1915. En abril envió refuerzos

desde el Oeste para formar el nuevo XI ejército (bajo el general Von Mackensen) que rompió brillantemente las líneas enemigas en Gorlice-Tarnow en mayo y permitió en subsiguientes operaciones la ocupación de la Polonia y Lituania rusas, pero pronto tuvo que enviar más unidades para reemplazar a los austrohúngaros transferidos desde Galitzia en junio después de que Italia entrara en la guerra. A finales de 1915 estaba claro que todavía no era posible una victoria estratégica decisiva en el Este.

Falkenhayn fijó su atención en el Oeste; aquí el fracaso de los ataques Aliados contra sus sistemas defensivos en 1915 le convenció de que semejantes tentativas para obtener rupturas de gran amplitud eran inútiles. Por ello adoptó una política de desgaste, buscando un punto crítico limitado, en este caso el saliente de Verdún, en la creencia de que enfrentada a unas bajas masivas y continuas la voluntad de lucha francesa se desplomaría finalmente y la coalición enemiga saltaría en pedazos.

La batalla de Verdún desde febrero a diciembre de 1916 fue tan tremenda y horrible en pérdidas de vidas que lo dejó falto de ideas y expuesto a las críticas de sus rivales. Al complicarse todo el panorama en el verano de 1916 en el Somme, en Galitzia, y el Isonzo, el mariscal Von Hindenburg, el general Ludendorff, el canciller Bethmann-Hollweg y el Jefe del Estado Mayor austríaco Conrad Von Hotzendorff maniobraron en su contra. La declaración de guerra rumana contra Austria-Hungría fue considerada la gota que colmaba el vaso, y Guillermo II aceptó la dimisión de su antiguo protegido el 29 de agosto de 1916 reemplazándolo como Jefe del Alto Estado Mayor por Hindenburg, con el inseparable Ludendorff como lugarteniente.

Caído en desgracia, Falkenhayn aceptó disciplinadamente el mando subordinado del IX ejército en el frente transilvano en septiembre de 1916. Derrotó diestramente a los rumanos en la batalla del paso de Roterturm el 30 de septiembre, y avanzó junto con el ejército de

Mackensen hacia Bucarest. Con Rumania derrotada, Falkenhayn fue enviado a Oriente Medio, a Palestina, donde comandó las fuerzas turcas a comienzos de 1917. Vencido por el general británico Allenby en Gaza el 31 de octubre de 1917 y perdida Jerusalén a finales de año, Falkenhayn fue reemplazado en el mando por el general Liman von Sanders en febrero de 1918.

El 24 de febrero accedió al mando del X ejército en tareas de ocupación en Bielorrusia, puesto burocrático desempeñado hasta el final de la guerra. Se retiró después del Armisticio de noviembre de 1918 que consumó el descalabro del II Reich y al año siguiente escribió sus memorias referidas al periodo bélico en el que había desempeñado las máximas responsabilidades, tituladas “El Alto Mando Alemán y sus decisiones 1914-1916”, justificando su dirección de la estrategia alemana.

Falleció el 8 de abril de 1922 cerca de Postdam.

SOBRE LA OBRA

Está redactada con un tono eminentemente didáctico, y dotada de una considerable claridad expositiva, que el lector contemporáneo sin duda agradecerá, al permitir la fácil comprensión de aquellos acontecimientos y la secuencia de causas y efectos. De hecho, busca tan patentemente ese tono explicativo que a veces Von Falkenhayn sacrifica la elegancia en aras de la claridad. Aunque no realiza largas descripciones de las operaciones y de las personalidades involucradas, las sintetiza admirablemente en sus aspectos fundamentales.

El texto revela los rasgos sobresalientes de carácter del autor: presencia de ánimo ante las circunstancias difíciles, mostrando un autocontrol y una lógica gélida de tal calibre que rozan a veces lo despiadado, pero siempre usando un estilo comedido en la expresión. La elección de la

primera persona del plural asumida por el narrador y el uso de la tercera persona del singular cuando se refiere a sí mismo (salvo en el prefacio) son pruebas de ese distanciamiento deliberado, de la búsqueda de la objetividad. Las emociones quedan supeditadas a un código mental prescrito por el cumplimiento de las obligaciones y la eficiencia como meta. Ocasionalmente, un ligero sarcasmo aparece en frases teñidas de un aire condescendiente o irónico dedicadas a rivales militares en el mando, políticos, asociados o enemigos extranjeros.

Von Falkenhayn recurre al método de exposición de motivos en la toma de decisiones, demostrando que todas sus resoluciones fueron meditadas cuidadosamente. Recalca con frecuencia la espinosa necesidad de conciliar simultáneamente los intereses políticos y militares contrapuestos de las diversas instituciones alemanas del II Reich, y de los gobiernos y estados mayores de los otros miembros de la coalición de las Potencias Centrales. Una tarea endiablada. Y todo ello, pasando casi siempre por la meticulosa administración de unos recursos materiales limitados, frente a los casi ilimitados que disponía el adversario.

SOBRE LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

Está basada en la traducción al inglés publicada por Dodd, Mead and Company en Nueva York en 1920, al año siguiente de la edición alemana. El título original ha sido modificado levemente pasando de 'El Alto Mando Alemán y sus decisiones 1914-1916' a 'El Alto Mando Alemán y sus decisiones militares 1914-1916', para ajustarlo mejor al contenido del libro. En ciertos casos he preferido conservar los títulos nobiliarios originales en alemán para preservar un cierto sabor típico, por ejemplo "Kronprinz" (Príncipe Heredero) o "Káiser" (Emperador). Otros títulos menores en cambio han sido traducidos, como en el caso "Freiherr" (Barón).

Para evitar una engorrosa repetición, se han empleado las siglas AEM para designar al Alto Estado Mayor o Gran Cuartel General, fuera el alemán o el de otras naciones beligerantes. El uso de las palabras “socios” y “asociados” para referirse a Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía, ha sido escogido para evitar confusiones al lector con el término “Aliados”, que se popularizó posteriormente para designar a los miembros de la Entente, la coalición adversaria de las Potencias Centrales.

En la elección de los términos geográficos se ha traducido al español en los casos en que existe equivalente de ciudad (por ejemplo Varsovia, Trebisonda), región (Champaña, Prusia Oriental) o elemento morfológico de geografía (por ejemplo río Vístula, mar Báltico). En los demás se mantiene la denominación alemana popular en la época para designar muchos lugares de Europa Oriental, si bien en algún caso indicando en las notas de pie de página el nombre nativo actual para facilitar la localización (por ejemplo Lemberg, actual Lvov).

*Esta traducción está dedicada a la memoria de mi padre,
Johann B. Schiller, fallecido el 11 de agosto de 2015 en Cartagena
(Murcia), a los 86 años de edad.*

Juan B. Schiller Tortosa, Murcia, septiembre 2017

PREFACIO

Este libro está escrito en memoria de todos aquellos que cayeron dando sus vidas y de aquellos que sufrieron por la patria.

No elogiaré sus hazañas en detalle. No es necesario para los que han vivido y quieren ver, y una voz más fuerte que la mía entonará para las generaciones futuras el sublime canto del sacrificio alemán, de la lealtad alemana y del heroísmo alemán en difíciles pero gloriosos días.

Pero el libro tratará de fijar en delante de una manera inteligible, de acuerdo a mi experiencia en la época en que sucedieron, aquellas ideas operativas que guiaron a los mejores de entre nosotros en la batalla y la victoria durante los dos años de hostilidades en los que yo estuve a la cabeza del Alto Estado Mayor.

Mis declaraciones no ofrecen una historia de la guerra en el sentido ordinario al uso. Tocaban los acontecimientos bélicos, y otros acontecimientos conectados con ellos, solamente en la medida que es necesario para justificar las decisiones del Alto Estado Mayor.

No están redactadas en pro o en contra de nadie. Solamente aparecen juicios, o deducciones, donde parece inevitable a fin de explicar mis acciones. He evitado a propósito todos los asuntos secundarios, toda digresión y ampliación. Mis otras actividades oficiales serán tratadas separadamente con posterioridad.

La retórica, la adulación y las mentiras arrojaron a Alemania al más profundo abismo, cuando sofocaron el sentido de la realidad en nuestro, una vez, fuerte y buen pueblo.

La continuación de su dominio amenaza con hacernos esclavos para siempre. Al menos no encontrarán sitio aquí, donde está registrado nuestro liderazgo en la más imponente lucha que ninguna nación ha librado.

Von Falkenhayn
Berlín, agosto de 1919

CAPÍTULO I

EL CAMBIO DE JEFATURA EN EL ESTADO MAYOR

En la noche del 14 de septiembre, 1914, en Luxemburgo, el teniente general Von Falkenhayn, entonces ministro de la Guerra, fue investido por su majestad el Káiser y rey¹ con el puesto de Jefe del Estado Mayor del ejército en campaña, en lugar del enfermo general Von Moltke.

El cambio no fue dado a conocer de inmediato públicamente. En cuanto recibió, en cualquier caso, la completa totalidad de las obligaciones de este puesto, desde aquel mismo día hasta su dimisión en la mañana del día 29 de agosto de 1916, el general asumió exclusivamente la responsabilidad por la conducción de la guerra en Alemania, mientras hasta el día de su nombramiento no había tenido ni directa ni indirectamente influencia sobre ella.

La elección de esta forma de proceder extraordinaria se debió a su propio deseo. No parecía conveniente inquietar de ningún modo a la población del país, la cual ya estaba suficientemente agitada por los sucesos de la guerra, y proporcionar con este cambio de liderazgo una ostensible baza a la propaganda enemiga de la completa victoria obtenida en el Marne, en tanto hubiera alguna perspectiva de una rápida

¹ Rey de Prusia, eje de la unificación alemana en el siglo XIX.

recuperación de la salud de Von Moltke, que le permitiera reincorporarse una vez más a sus deberes en su puesto de una manera u otra. Esta esperanza no se cumplió. El 3 de noviembre de 1914, la designación definitiva del teniente general Von Falkenhayn como Jefe del Estado Mayor, reteniendo al mismo tiempo su puesto como ministro de la Guerra, fue hecha pública.

El general se había propuesto a sí mismo solo la temporal retención de este puesto de ministro en sus manos.

Esta cuestión fue decidida por la tormentosa relación entre el ministro de la Guerra y el Alto Estado Mayor² en el conflicto de 1870-71, que no había sido de dominio público, aunque había existido de hecho. Pronto, tratando con las enormes demandas que, como quedó claro en esta temprana coyuntura, habían recaído sobre la capacidad del ministerio en el curso de la guerra, y la necesidad de efectuar una inteligente, tranquila, incluso íntima cooperación con el Estado Mayor, la unidad de mando era absolutamente deseable puesto que permitía que las autoridades trabajaran felizmente juntas. Concernía principalmente a esta unidad que la regulación de la cuestión de materiales primas introducido por el ministerio de la Guerra inmediatamente después de la ruptura de hostilidades, y las crecientes, nuevas y poderosas formaciones de tropas, que había sido reclutadas al mismo tiempo, se emprendiera sin interrupción tanto como el hecho de la reorganización y enorme incremento de la producción de material bélico, que fueron pronto solicitadas por el ministro de la Guerra, fueron efectuadas sin ninguna estorbo al estilo de “consideraciones departamentales”.

Durante los dos primeros años de la guerra las relaciones establecidas entre el Estado Mayor y el ministerio de la Guerra nunca se

² Oberste Heeresleitung, OHL en siglas alemanas.

vieron alteradas. De hecho, en conjunto, aguantaron todas las pruebas satisfactoriamente hasta el fin de la guerra. No es necesario contabilizar los frutos de este acuerdo. Puede incluso decirse que la temporal unión de los puestos de Jefe del Estado Mayor y ministro de la Guerra en una misma persona al comienzo del conflicto fue una de las más importantes premisas para su prosecución a la vista de la inmensa preponderancia de los armamentos. Cuando los puestos fueron separados de nuevo en enero de 1915, por indicación del canciller imperial, Von Bethmann-Hollweg, por razones constitucionales perfectamente justificadas, la cooperación estaba tan firmemente establecida que difícilmente podía verse amenazada. Por añadidura, la personalidad del nuevo ministro de la Guerra, el teniente general Wild von Hohenborn, garantizaba el mantenimiento de la misma. Como antiguo intendente general estaba completamente al corriente y en acuerdo con los planes e intenciones de su predecesor.

En conexión con lo explicado, será de utilidad antes de empezar la narración de los hechos explicar el concepto tanto del “Mando Supremo” y también de las cuestiones de sus relaciones con las directivas de los ejércitos de los países asociados.

Sobre las bases de la constitución imperial, el control del conjunto de las fuerzas armadas de Alemania, y consecuentemente el mando del ejército, y no solamente el ejército de tierra, sino todo lo que pudiera considerarse fuerza militar, como por ejemplo la Marina, recaía directamente sobre el Káiser como Supremo Señor de la Guerra. Todo el Mando Supremo estaba centrado en su persona. Sus órganos en el cumplimiento de los deberes como Supremo Señor de la Guerra eran el jefe prusiano del Estado Mayor del ejército para las fuerzas terrestres, y el jefe del estado mayor naval para las fuerzas marítimas, dándose como tácitamente aceptado que la voz del Jefe del Estado Mayor sería el factor

decisorio en asuntos que incumbiesen la conducción de la lucha tanto en tierra como en el mar.

En orden a facilitar, o al menos, hacer posible un procedimiento regulado, el Káiser había concedido al Jefe del Estado Mayor el derecho a establecer disposiciones operativas en su nombre.

Como resultado de esto y todavía más del desarrollo histórico, el Jefe del Estado Mayor se había convertido en el depositario cierto de la autoridad del Mando Supremo, y en cualquier caso la única persona responsable por sus propias acciones u omisiones.

La premisa natural era que él mantenía al Káiser informado al momento de los acontecimientos de la guerra, y aseguraba su decisión antes de dar pasos importantes. Esto fue hecho sin excepciones durante el periodo en el cargo del general Von Falkenhayn. Ningún acontecimiento de importancia fue ocultado al Supremo Señor de la Guerra, ni medida de importancia fue adoptada sin haber sido previamente presentada al mismo.

La influencia del Jefe del Estado Mayor, en su papel de representante del Supremo Señor de la Guerra en el Mando Supremo, fue limitada solamente por los poderes constitucionales conferidos sobre los más altos oficiales del Reich. Así, y es conveniente mencionar esta cuestión, la conducción de la política del Reich, que era incumbencia del canciller imperial, y la conducción de la administración del ejército, que era deber del ministro de la Guerra, permanecieron independientes unas de otras. Esto ilumina la importancia, que ha sido indicada, de la temporal fusión de los puestos de ministro de la Guerra y Jefe del Estado Mayor en las circunstancias que el conflicto bélico había producido, y que todavía no habían sido contempladas en su total complejidad.

El propósito de obtener el mismo objetivo instituyendo un Comandante en Jefe especial, a quien se le habría otorgado el ministerio de la Guerra y la jefatura del Estado Mayor, no se puso en cuestión en una fuerte pero constitucional monarquía, como era la prusiana. El Comandante en Jefe ya existía en la persona del Káiser, y si frecuentemente él estaba absorbido por otros asuntos, nunca permitió que sus obligaciones como Comandante en Jefe fueran relegadas al segundo plano.

Por otro lado, no se pretende sugerir que, tras la separación de los cargos, las actividades del ministro de la guerra o las del canciller imperial se efectuarían sin la cooperación del Jefe del Estado Mayor, aunque no siempre de acuerdo con los deseos de este último. Los políticos y la administración del ejército estaban tan íntimamente unidos con el mando del ejército en esta lucha por la existencia que no podían ser separados de él. Cuando esto ocurrió, el infortunio fue siempre el resultado. El Jefe del Estado Mayor tenía frecuentemente que tratar él mismo con ellos, particularmente con los políticos. Aparte de unas pocas excepciones inevitables, en cualquier caso evitó estrictamente tomar parte alguna en sus ejecuciones: estaba convencido, y lo estaba fuertemente por su experiencia durante el periodo en el cual manejó asuntos como ministro de la Guerra y Jefe del Estado Mayor, que no había hombre que pudiera tener la capacidad para atender largo tiempo otros puestos administrativos aparte de los asuntos del Alto Estado Mayor. Ciertamente esta opinión no ha sido refutada por los sucesos durante el último tramo de la guerra.

Puede argumentarse que la solución alemana, tal como la describí aquí, del problema de liderar un gran estado moderno en guerra fue exitosa en principio. No existió una mejor entre cualquiera de nuestros enemigos.

Si existió una solución, según prueba la experiencia de la vida, dependió como en todas las cosas de este mundo imperfecto, primordialmente de los hombres que pusieron estos principios en práctica.

El problema de la conducción de una guerra coordinada no había sido establecido entre Alemania y Austria ni antes de la conflagración o tras su estallido. Las razones de porqué esto había sido omitido a pesar de las experiencias de anteriores guerras de coalición no están claras. Después del relevo en la jefatura del Estado Mayor una alteración de la convención existente sobre las relaciones mutuas no se consideró oportuna, porque temíamos un efecto desfavorable sobre las condiciones internas del ejército austrohúngaro y la Monarquía Dual, acentuando aún más la agitación de ambos, ya bastante sacudidos por los reveses del frente. Si hubiera sido impuesto un cambio entonces, un cambio de personal en los puestos de mando del ejército de nuestro asociado podría haberse dado por descontado y por tanto un cambio en el sistema habría sido probable. En tiempo de guerra un cambio de esta clase es siempre una tarea de gran riesgo con el gigantesco mecanismo de un ejército nacional actual, y es inadmisibles excepto bajo las más extremas necesidades, especialmente puesto que los líderes en ejercicio eran conocidos en Alemania, tanto en sus virtudes como en sus defectos y era incierto quien podría sustituirlos en sus puestos. Por último, el cambio no parecía ser urgente. Los socios de Alemania fueron obligados por la presión de la situación militar a subordinar sus deseos particulares al fin común.

En orden a unificar sus puntos de vista en armonía los unos con los otros, el mando alemán y el austrohúngaro, que más tarde fue designado oficialmente el Imperial y Real Supremo Mando del Ejército, tuvieron cada uno que acercar su punto de vista. Que la postura del Cuartel General alemán tuvo más peso en muchos casos solamente es algo natural, en vista del reparto relativo de fuerzas.

El sistema de mandos cooperó satisfactoriamente, por parte de Alemania, hasta que Austria-Hungría fue tentada por la mejora en su posición durante el invierno de 1915-16, conduciéndola por sus

propios caminos. Esto condujo a situaciones preocupantes, que pronto se convirtieron en una constatación de que el sistema había sido abandonado al final del periodo de dirección del general Von Falkenhayn, llevando al reconocimiento formal del mando alemán como el “Mando Militar Supremo” por todos los asociados. Más adelante se explicarán oportunamente las circunstancias involucradas que condujeron al mismo.

Apenas hubo dificultades en las relaciones del mando alemán con los mandos búlgaros y turcos. Siempre estuvieron preparados para asumir los objetivos de Alemania.

Debe ser subrayado que la responsabilidad por las medidas del Alto Estado Mayor reposaba solamente en el Jefe del Estado Mayor. Naturalmente él podía lidiar con esta enorme responsabilidad solo porque tenía a su alrededor un círculo de hombres selectos como colaboradores, quienes deben ser considerados como pertenecientes al Alto Estado Mayor³. Sus nombres no deben ser omitidos en una obra que trata de las actividades del AEM

Inmediatamente subordinados al Jefe del Estado Mayor estaban los jefes de los departamentos en el Estado Mayor: coroneles Tappen (sección de operaciones) y Von Dommers, posteriormente Von Bartenwerffer. De la sección política: teniente coronel Von Fabeck, y posteriormente Von Tieschowitz, en servicios de personal y negociado; Hentsch, y más tarde Von Rauch, en información; y finalmente el comandante Nicolai, en el servicio de inteligencia.

En un estrecho grupo estaban el Lugarteniente General, comandante general Von Voights-Rhettz, posteriormente el general de brigada Wild Von Hohenborn y el teniente general barón Von Freytag-Loringhoven,

3 A partir de este momento, designamos al Alto Estado Mayor con las siglas AEM.

con el general de brigada Zoellner como jefe de estado mayor; el Intendente General, general de brigada Von Schoeler; el director de municionamiento en campaña, teniente general Sieger; el jefe del estado mayor del servicio aéreo, que al mismo tiempo desempeñaba la jefatura, comandante Thomsen; el director de los servicios ferroviarios, coronel Groener; el general de la artillería móvil, general Lauter; el general de ingenieros y el cuerpo de zapadores, general Von Claer; el director de servicios médicos, general médico doctor Von Schjerning; y algunos otros.

CAPÍTULO II

LA SITUACIÓN MILITAR GENERAL A MEDIADOS DE SEPTIEMBRE DE 1914

La situación general de las Potencias Centrales se había hecho extraordinariamente difícil a mediados de septiembre de 1914.

Los movimientos de retirada relacionados con la batalla del Marne habían llegado, en todo caso, a su término. El ejército alemán de Occidente encaraba al enemigo de nuevo. Aunque el frente entre el Oise y Reims era mantenido con problemas ante los asaltos de un enemigo envalentonado. En la Champaña las líneas alemanas tampoco estaban todavía consolidadas.

Por añadidura, el peligro de un movimiento efectivo de flaqueo amenazaba desde más allá del Oise. El flanco derecho alemán, que permanecía sobre este río sin disponer de reservas dignas de mención, estaba colgando en el aire. Había información concluyente que indicaba que el enemigo estaba continuando el movimiento de importantes efectivos desde el oeste. Si llegarían a tiempo las formaciones que habían sido retiradas después del 5 de septiembre y posteriormente desde los ejércitos alemanes en los Vosgos y el Argonne, donde la presión enemiga era débil, y que estaba en marcha o preparadas para empezarla, no podían ser predicho, debido a la escasez de ferrocarriles en condiciones de funcionar, las largas distancias y el fluctuante estado de cosas en el frente detrás del cual debían desplegarse. Solamente un cuerpo de ejército podía ser reubicado